

¿ES POSIBLE UNA COMUNICACIÓN VERBAL SIN LENGUAJE?

UNA DISCUSIÓN ENTRE M. DUMMETT y D. DAVIDSON.

F. Javier Vidal López
Universidad de Navarra

Resumen

Mi idea es explicar cómo concibe y valora M. Dummett el proyecto davidsoniano consistente en reducir *la* teoría del significado a *una* teoría de la comprensión del hablante individual tanto en términos de sus *creencias* respecto a la respuesta del oyente como, principalmente, en términos de sus *intenciones* respecto a la respuesta del oyente. Así, por un lado, Dummett reconoce que una teoría de la comprensión del hablante individual como una teoría de la interpretación del oyente individual da una relativa prioridad al concepto de lenguaje como instrumento de *comunicación* frente al concepto de lenguaje como vehículo del *pensamiento*, pero, por otro lado, afirma que el concepto de *lenguaje* como tal, esto es, como *conocimiento* del significado, tiene necesariamente una relativa prioridad frente al concepto de lenguaje como *interpretación* del hablante individual.

Palabras clave: Comunicación, teoría del significado, idiolecto / lenguaje, conocimiento del significado, interpretación

Abstract

My idea is to explain how M. Dummett conceives and values the davidsonian programme for a reduction of *the* theory of meaning to *a* theory of understanding by an individual speaker as in terms of his *beliefs* about the hearer's answer as, mainly, in terms of his *intentions* about the hearer's answer. So on the one hand, Dummett acknowledges that a theory of understanding by an individual speaker, as a theory of interpretation by an individual hearer, gives a relative priority to the concept of language as an instrument of *communication* against the concept of language as a vehicle of *thought*; but on the other hand, he affirms that the concept of *language* as such, it's to say, as the *knowledge* of meaning, has necessarily a relative priority against the concept of language as an *interpretation* of the individual speaker.

Key words: Communication, theory of meaning, idiolect / language, knowledge of meaning, interpretation

Introducción

El orden de la exposición es el siguiente. En la primera sección sitúo la crítica de M. Dummett al concepto de idiolecto de D. Davidson en el contexto de una teoría de las funciones del lenguaje. Este arranque es fundamental porque algunos lectores superficiales de Dummett podrían pensar que toda su crítica consiste en formular este dilema: o bien la función prioritaria del lenguaje es ser un vehículo del pensamiento y entonces un idiolecto no explica la comunicación y entonces un idiolecto no puede funcionar como un lenguaje.

La crítica de Dummett consiste, por el contrario en una argumentación menos directa y más contundente. La idea es que desde la perspectiva de la función propia del lenguaje, un idiolecto podría funcionar como un lenguaje en cualquier caso, para la expresión o comunicación del pensamiento, pero desde la perspectiva de la naturaleza propia del idiolecto, como un producto idiosincrásico *ad hoc*, un idiolecto que no puede funcionar como un lenguaje en ningún caso. El concepto de idiolecto es de suyo inconsistente. En la segunda sección expongo la crítica de Dummett al último concepto de idiolecto de Davidson en términos de la idea de que tal concepto es inconsciente, aunque, de no ser así, podría funcionar como un lenguaje en lo que respeta a la prioridad funcional de la comunicación. Una tesis de Davidson es que su concepto refinado del idiolecto hace posible la comunicación verbal, es decir, la comunicación mediante oraciones emitidas, sin necesidad de estar en posesión de un *lenguaje* entendido como el conocimiento de algún tipo de significado estándar de las oraciones emitidas. Dummett no objeta que si fuera inteligible hablar un idiolecto sin conocer un lenguaje, en tal sentido, la comunicación verbal sería posible. Como veremos, Dummett objeta más sustantivamente que *sea* posible hablar un idiolecto sin conocer un lenguaje.

1. Pensamiento, comunicación e idiolecto

Comencemos por señalar dos tesis comunes a algunos escritos de M. Dummett. En primer lugar, en numerosas ocasiones¹ Dummett ha formulado la tesis de que el lenguaje es prioritariamente *el vehículo* del

¹ Cf., por ejemplo, M. Dummett, "Conocimiento práctico y conocimiento del lenguaje", *Anuario Filosófico* XI/1 (1978), pp. 38-56; M. Dummett, "What is a Theory of Meaning? (I)", en M. Dummett, *The Seas of Language*, Oxford, Oxford University Press, 1993, pp. 1-32.

pensamiento y sólo accidentalmente un instrumento de comunicación en el sentido de que, como resulta de la argumentación fregeana, la expresión originaria del pensamiento en el lenguaje como un contenido objetivo - susceptible de verdad o falsedad- es un requisito previo de que el pensamiento sea un contenido comunicable: esta tesis es el fundamento del principio de la relativa prioridad del lenguaje sobre el pensamiento, es decir, de la prioridad explicativa del análisis del lenguaje sobre el análisis del pensamiento precisamente como una explicación del pensamiento, y, por tanto, de la relativa prioridad de la filosofía del lenguaje tanto en general sobre la teoría del conocimiento como en particular sobre la 'filosofía del pensamiento' precisamente como una filosofía de nuestra constitución conceptual y cognitiva². En segundo lugar, Dummett formula frecuentemente³ la tesis de que una teoría del significado tiene que describir en qué consiste el conocimiento del significado por parte de los hablantes como un *conocimiento práctico* que se manifiesta plenamente en el ejercicio consciente de la capacidad de usar el lenguaje, incluyendo la práctica de realizar emisiones con uno u otro tipo de fuerza de habla: esta tesis es un correlato del principio verificacionista de que el conocimiento del significado por parte de los hablantes no puede trascender el alcance epistémico del uso del lenguaje, entendido en términos de capacidades de reconocimiento o justificación, según una concepción claramente verificacionista del lema wittgensteniano de que 'el significado es el uso'⁴. Pues bien, parece que si el conocimiento del significado ha de manifestarse plenamente en el uso del lenguaje, entonces la expresión originaria del pensamiento -en forma del conocimiento del significado- en el lenguaje como un contenido objetivo será *suficiente* para

² Cf., por ejemplo, M. Dummett, "Was Frege a Philosopher of Language?", en M. Dummett, *The Interpretation of Frege's Philosophy*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1981, pp. 36-55; M. Dummett, "Grasping a Thought" y "Thought and Language: The philosophy of Thought", en M. Dummett, *Origins of Analytical Philosophy*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1994, pp. 99-109 y pp. 127-30, respectivamente;; M. Dummett, "The Relative Priority of Thought and Language", en M. Dummett, *Frege and Others Philosophers*, Oxford, Oxford University Press, 1991, pp. 315-24.

³ Cf., por ejemplo, M. Dummett, "Conocimiento práctico y conocimiento del lenguaje"; M. Dummett, "What is a Theory of Meaning? (II)", en M. Dummett, *The Seas of Language*, ob. cit., pp. 34-93; M. Dummett, "What I do Know when I Know a Language?", *ibid.*, pp. 94-105; M. Dummett, "Meaning and Understanding: theoretical and practical abilities", en M. Dummett, *Origins of Analytical Philosophy*, ob. cit., pp. 157-61; M. Dummett, "Meaning, Knowledge, and Understanding", en M. Dummett, *The Logical Basis of Metaphysics*, Londres, Duckworth, 1991, pp. 83-106.

⁴ Cf., M. Dummett, "What is a Theory of Meaning? (II)"; M. Dummett, "Language and Truth", en M. Dummett, *The Seas of Language*, ob. cit., pp. 117-46; M. Dummett, "Truth and Meaning", *ibid.*, pp. 147-65.

explicar la expresión del pensamiento en el lenguaje como un contenido comunicable: en otras palabras, parece que la conjunción de la idea de que el lenguaje es el vehículo del pensamiento y el lema de que ‘el significado es el uso’ es suficiente para explicar que el lenguaje es, además, un instrumento de comunicación. Sin embargo, por ello mismo resulta claro que la función del lenguaje como el vehículo del pensamiento *no es de suyo*, por sí sola, suficiente para explicar la función del lenguaje como un instrumento de comunicación. Más aún, esa insuficiencia explicativa es la razón por la que Dummett, en algunos de sus escritos⁵, llega a sugerir la tesis contraria de que el lenguaje *no* es prioritariamente el vehículo del pensamiento afirmando que “el lenguaje no podría utilizarse como un vehículo del pensamiento a menos que fuera, en primer lugar, un instrumento de comunicación”⁶.

Dummett presenta su conclusión sobre tal insuficiencia explicativa a partir de dos argumentos, cronológicamente sucesivos en su obra. En un principio, había considerado que la función del lenguaje como el vehículo del pensamiento no explica su función comunicativa sólo si el lenguaje es identificado con un *idiolecto*, esto es, con el uso y comprensión del lenguaje por parte de un hablante individual concebido *idiosincrásicamente*. Si se parte de que para dos hablantes individuales una oración del lenguaje expresa el mismo pensamiento, entonces no hay dificultad alguna en que cada uno de ellos sea capaz de comunicar *ese* pensamiento al otro emitiendo esa oración. Pero si se parte de que para dos hablantes individuales una oración del lenguaje expresa el pensamiento que cada uno de ellos asocia a la oración como resultado de su comprensión idiosincrásica del significado de la oración, entonces cada hablante comunica *su* pensamiento al otro sólo si, al emitir esa oración, el oyente tiene la misma comprensión idiosincrásica de la oración: “para que el hablante se comunique exitosamente con el oyente, el oyente debe comprenderle como él pretende que se le comprenda (...); el oyente le comprenderá como él pretende si el idiolecto del oyente –o, al menos, el idiolecto que el oyente atribuye al hablante– es representado por la misma teoría del significado”⁷. Un hablante tiene,

⁵ Cf., M. Dummett, “A Nice Derangement of Epitaphs: Some Comments on Davidson and Hacking”, en E. Lepore (ed.), *Truth and Interpretation*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 459-76; M. Dummett, “Language and Communication”, en M. Dummett, *The Seas of Language*, *ob. cit.*, pp. 166-87; M. Dummett, “Reply to Davidson”, en B. McGuinness y G. Oliveri (eds.), *The Philosophy of Michael Dummett*, Holanda, Kluwer Academic Publishers, 1994, pp. 257-67.

⁶ M. Dummett, “Reply to Davidson”, p. 262.

⁷ M. Dummett, “Language and Communication”, p. 176.

según esta concepción, un complejo equipamiento interno, en la forma de un conocimiento de la teoría del significado para su lenguaje, que confiere a sus palabras y oraciones el sentido que expresan; el que le oye le entiende porque posee el mismo equipamiento interno, porque conoce la misma teoría del significado. Así, lo que hace posible que dos individuos puedan usar el mismo lenguaje para comunicarse entre sí es precisamente lo que otorga a cada uno de ellos la posibilidad de utilizar el lenguaje como vehículo de su conocimiento del significado, junto con la coincidencia o casi coincidencia de las teorías del significado que cada uno de ellos concibe como regidoras del lenguaje que usan. Pero, en la medida en que la teoría del significado para el idiolecto del hablante puede describir el conocimiento del significado por parte del hablante individual *sin* presuponer el conocimiento del significado por parte del oyente, la explicación de la expresividad del lenguaje, entendido como el idiolecto del hablante individual, como vehículo de un pensamiento idiosincrásico no demanda más que el dominio del lenguaje por un *solo* hablante.

A este respecto, Dummett sostiene que, a pesar de su énfasis sobre la comunicabilidad de los pensamientos, la teoría del significado de Frege puede ser contemplada como una teoría del sentido de las palabras y oraciones de un idiolecto. La idea es que, aunque la teoría de Frege no exija que el lenguaje sea comprendido por un solo hablante, no hay nada en ella que apele directamente al hecho de que las expresiones de un lenguaje adquieren su significado en el intercambio lingüístico entre hablantes y oyentes: puesto que el sentido de una expresión es el modo en que el referente es dado a *quien* conoce el lenguaje en términos de su contacto con la realidad, parece factible que un hablante individual dotara de sentido a todas las expresiones de un lenguaje, y por tanto comprendiera autónomamente las palabras y oraciones del lenguaje, sin que ese lenguaje fuese conocido por *ningún* otro hablante⁸.

En segundo lugar, y con posterioridad, Dummett llega a mantener que la razón por la que la expresión originaria del pensamiento en el lenguaje no explica la comunicación es que entraña una concepción del lenguaje como una forma de *representación* y no como una forma de *actividad*. Sin embargo, Dummett rechaza que la concepción del lenguaje como una forma de representación esté relacionada con la identificación entre el lenguaje y el idiolecto de un hablante individual: debe distinguirse la cuestión sobre la prioridad explicativa del lenguaje en el uso común entre hablantes o en el idiolecto de la cuestión sobre la prioridad explicativa de la función comu-

⁸ Cf., M. Dummett, "Thought and Language: the idiolect and the common language", en M. Dummett, *Origins of Analytical Philosophy*, ob. cit., pp. 147-57, p. 151.

nicativa o de la función expresiva del lenguaje. Esta última cuestión se resuelve a favor de la prioridad del lenguaje como vehículo del pensamiento sólo si se concibe el lenguaje, ante todo, como la forma canónica de representación de la realidad en términos de lo verdadero y lo falso. Pero la afirmación de que el poder representativo del lenguaje es prioritario tiene tres consecuencias fatales para la comunicación⁹.

Primero, en ese caso podría explicarse en qué consiste la capacidad del lenguaje de representar la realidad *sin consideración* del resto de las capacidades o funciones características del lenguaje: de este modo, aún si rigiera la prioridad del lenguaje en el uso común, la corrección o incorrección del uso compartido del lenguaje por parte de los hablantes dependería del grado de adecuación entre su uso y la realidad, y no del grado de adecuación entre los usos respectivos de los hablantes que comparten un mismo lenguaje; por lo tanto, la determinación del uso correcto será en principio independiente de las circunstancias *comunitarias* en que tiene lugar una comprensión exitosa entre hablantes. Segundo, en ese caso el resto de las capacidades características del lenguaje podrían explicarse *en términos de* su poder representativo: de nuevo, aún bajo el supuesto de la prioridad del lenguaje en el uso común, la práctica de realizar distintos tipos de emisiones podría entenderse, como sucede en el análisis paratáctico de Davidson, en función de la verdad o falsedad de una oración que adscribe determinada fuerza de habla a una emisión, y no en función del adiestramiento en la práctica misma de realizar tales emisiones; por lo tanto, la determinación de la fuerza de una emisión será en principio independiente de las circunstancias *convencionales* en que realizamos un cierto tipo de emisión¹⁰. Tercero, en ese caso el poder representativo del lenguaje podría explicarse en términos del estado *interno* de conocimiento en que debería hallarse el hablante: aún si el significado de las expresiones del lenguaje tal y como es utilizado por el hablante es el significado en el uso común, siempre que conocer el significado de una expresión consista solamente en conocer por estar conectado a la realidad, el uso correcto de la expresión por parte del hablante consistirá, a su vez, en hallarse en un estado adecuado pero idiosincrásico de conocimiento; entonces, aunque el hablante tuviera que conocer lo que es preciso conocer para dominar el lenguaje en el uso común, el conocimiento así adquirido constitutivo de la comprensión correcta de una expresión será en principio independiente de las

⁹ Cf., M. Dummett, "Language and Communication", pp. 184-7.

¹⁰ Cf., D. Davidson, "Modos y ejecuciones", en D. Davidson, *De la verdad y de la interpretación*, G. Filippi (trad.), Barcelona, Gedisa, 1995, pp. 123-34.

circunstancias *contextuales* en que tiene lugar su comprensión exitosa de los demás hablantes.

Pues bien, del mismo modo que la prioridad explicativa del lenguaje en el uso común es compatible con la prioridad explicativa de la función expresiva del lenguaje, la prioridad explicativa del lenguaje como idiolecto es, por su parte, compatible con la prioridad explicativa de la función comunicativa. Esta compatibilidad es efectiva sólo si el concepto de idiolecto no resulta relativizado tanto al *uso* del lenguaje por parte de un individuo como hablante como a la *comprensión* del lenguaje por parte del *mismo* individuo como oyente. Si el concepto de idiolecto, como plausiblemente puede atribuirse a Frege, es identificado con el lenguaje tal y como es utilizado y comprendido por un *mismo* hablante individual, entonces el uso y la comprensión no demandan más que el dominio del lenguaje por un *solo* hablante. A este respecto, la concepción de idiolecto de Davidson pasa por dos etapas bien distintas. En un principio comenzó sosteniendo que, puesto que los hábitos lingüísticos de un individuo se modifican con el tiempo, el idiolecto debe identificarse con el lenguaje tal y como es utilizado por un *mismo* hablante individual en un tiempo determinado, cuya duración puede especificarse *ad hoc*¹¹. Posteriormente ha concluido que, en tanto que un hablante individual utilizará expresiones diferentes, o bien su intención de uso de las mismas expresiones se modificará, al dirigirse a oyentes diferentes, no es prioritario el concepto de idiolecto como el lenguaje de un hablante individual en un espacio de tiempo dado sino más bien el concepto de idiolecto -si 'idiolecto' puede seguir denominándose- como el lenguaje mediante el que un hablante individual se dispone a dirigirse a un oyente individual en un tiempo dado: así, el concepto de idiolecto resulta relativizado tanto al uso del lenguaje por parte de un hablante individual en un tiempo dado como a la comprensión del lenguaje por parte de un oyente individual *diferente* en ese tiempo, es decir, el concepto de idiolecto resulta relativizado al contexto comunicativo entre *dos* individuos en el mismo tiempo¹². Más concretamente, cuando un ha-

¹¹ Cf., D. Davidson, "Interpretación radical", en D. Davidson, *ibid.*, pp. 137-50.

¹² Cf., D. Davidson, "Comunicación y convención", en D. Davidson, *ibid.*, pp. 263-76; D. Davidson, "A Nice Derangement of Epitaphs", en E. Lepore (ed.), *Truth and Interpretation*, *ob. cit.*, pp. 433-46; D. Davidson, "The Social Aspect of Language", en B. McGuinness and G. Oliveri (eds.), *The Philosophy of Michael Dummett*, *ob. cit.*, pp. 1-16. Ciertamente, el concepto de idiolecto que hemos introducido incluye sólo lo que, en el segundo de los artículos ahora mencionados, Davidson piensa como la teoría del significado *previa* del hablante individual; la versión completa -y corregida- de su último concepto de idiolecto se expondrá más adelante.

blante se dirige a un oyente, el oyente comprenderá lo que dice el hablante de acuerdo con la teoría del significado que el oyente considera correctamente como regidora de las expresiones que usa el hablante en cuanto que pretende ser comprendido, y las expresiones que usa el hablante estarán regidas por la teoría del significado que el hablante considera correctamente como regidora de la comprensión del oyente o, en todo caso, no considera incompatible con la teoría del significado que rige realmente la comprensión del oyente. No puede especificarse la teoría del significado que gobierna las expresiones del idiolecto como el lenguaje que es utilizado por el hablante *sin* presuponer, y así lo hace el hablante mismo, que se trata de, o en su defecto no es incompatible con, la teoría del significado mediante la que el oyente comprende el idiolecto. En consecuencia, la teoría del significado de las expresiones de un idiolecto será errónea tanto si el hablante considera equivocadamente que esa es la teoría que rige la comprensión del oyente como si el oyente considera equivocadamente que esa es la teoría que rige las expresiones que el hablante usa al creer que va a ser comprendido¹³. Sea como sea, este concepto de idiolecto toma en cuenta esencialmente, para la determinación de un uso correcto por parte de un hablante, la comprensión exitosa por parte del oyente de las expresiones utilizadas por el hablante en la creencia de ser comprendido por ese oyente en esa ocasión determinada: la determinación del significado de las expresiones del idiolecto depende, según esta concepción, de que el lenguaje sea entendido primariamente como un instrumento de comunicación.

No obstante, Dummett argumenta que aunque el segundo concepto de idiolecto propuesto por Davidson otorga prioridad a la función comunicativa del lenguaje, convierte la comunicación efectiva en un asunto de pura *credulidad*. El oyente ha comprendido al hablante como éste cree que le va a comprender sólo si ha *adivinado* por conjetura –a falta de una explicación sustantiva– cuál es la teoría del significado internalizada por el hablante, al usar el lenguaje, como regidora de la comprensión del oyente. A la inversa, el hablante va a ser comprendido por el oyente como cree que va a serlo sólo si ha adivinado por conjetura que el oyente va a internalizar la teoría del significado que el hablante meramente cree que él va a internalizar como regidora de su comprensión. En esa medida, la adscripción de una correcta teoría del significado al hablante es un asunto de credulidad porque el uso estandarizado del lenguaje por parte de un hablante-tipo subdetermina el significado de las expresiones del lenguaje tal y como es utilizado por cada hablante individual, si es que la determinación

¹³ Cf., M. Dummett, “...Some Comments on Davidson and Hacking”, pp. 471-3.

del significado depende de que el hablante asigne ocasionalmente, es decir, en cada contexto comunicativo, una correcta teoría de la comprensión al oyente¹⁴.

2. Comunicación: ¿del lenguaje a la interpretación?

Interesa ahora completar la caracterización del segundo concepto de idiolecto de Davidson para esclarecer su concepto extremo de comunicación. Así, la idea es que no sólo han de tenerse en cuenta los casos en que el oyente comprende al hablante en términos de la teoría del significado que el hablante *previamente* adscribía al oyente como regidora de su comprensión, sino también aquellos casos en que el hablante resulta comprendido a pesar de que el oyente, para poder comprenderle, tiene que *suspender* esa capacidad de comprensión que, formulada como una teoría del significado, el hablante le adscribía antes de realizar sus emisiones: por ejemplo, si el hablante dice que el avión aterrizará “momentáneamente”, quizá la comunicación sólo pueda ser efectiva, y de hecho lo sea, cuando en *esa* ocasión el oyente entiende que el hablante dijo que el avión aterrizará en un momento y no que el avión aterrizará durante un momento, como posiblemente el hablante creyera que el oyente entendería esas palabras *antes* de realizar la emisión y en *cualquier* otra circunstancia. No obstante, en esa ocasión la comunicación puede ser efectiva porque no se trata de un caso en que el hablante se dirija al oyente bajo el supuesto de que no puede ser comprendido, como Humpty Dumpty se dirige a Alicia, sino de un caso en que el hablante se dirige al oyente bajo el supuesto de que podrá ser comprendido, o bien en consonancia con la capacidad de comprensión que previamente le adscribió al oyente o bien con la intención de que el oyente introduzca *nuevas* claves de interpretación. De este modo, el concepto de idiolecto queda parcialmente en entredicho porque, al concepto de lenguaje como usado por un hablante individual para dirigirse a un oyente individual *a lo largo de* un tiempo dado, hay que sumar el concepto de lenguaje como usado por un hablante individual para dirigirse a un oyente individual *durante* el intercambio lingüístico mismo. Por lo tanto, no hay que demandar sólo una teoría del significado para el idiolecto del hablante que explique cuál es la comprensión del oyente según la adscripción previa del hablante, sino una teoría del significado que explique cuál es la comprensión del oyente según la adscripción del hablante en el curso

¹⁴ Cf., M. Dummett, “...the idiolect and the common language”, pp. 154-6.

actual de la comunicación entre ambos. Por otra parte, aunque las dos teorías explican el significado de las expresiones que el hablante usa en términos de la comprensión adscrita al oyente, la primera tiene que referirse a la comprensión, previa a cualquier movimiento en el lenguaje o a cualquier intención específica del hablante, que éste adscribe al oyente, en tanto que la segunda tiene que referirse a la comprensión, inducida por un movimiento en el lenguaje o una intención específica del hablante, que éste adscribe al oyente. Davidson afirma: “(h)e distinguido lo que he estado llamando la *teoría previa* de lo que, a partir de este momento, llamaré la *teoría transitoria*. Para el oyente la teoría previa expresa cómo está dispuesto, de antemano, a interpretar una emisión del hablante, mientras que la teoría transitoria es cómo *de hecho* interpreta la emisión. Para el hablante la teoría previa es cuál *Cree* que es la teoría previa del intérprete, mientras que su teoría transitoria es la teoría que él *pretende* que el intérprete use”¹⁵.

Davidson concluye que esta concepción de la comunicación entre un hablante y un oyente no requiere que la teoría del significado, esto es, el *método de interpretación*, que uno y otro comparten se identifique con el conocimiento de un lenguaje, es decir, con la *competencia lingüística* para usar un lenguaje común o un idiolecto genuino. Digamos, primero, que para Davidson una teoría explícita para interpretar a un hablante es sólo un modelo de la competencia lingüística que tiene el intérprete de ese hablante, sin supuesto alguno de que el intérprete tenga un conocimiento explícito de la teoría: en esa medida, no hay problema en expresarse como si el intérprete utilizara una teoría que, en realidad, debe limitarse a describir su competencia como intérprete. Pues bien, aunque indudablemente, según la concepción anterior, una comunicación efectiva no demanda que hablante e intérprete tengan la capacidad de hablar el mismo lenguaje -pues sólo es necesario que uno de ellos, el hablante, realice emisiones en un lenguaje-, sí demanda que hablante e intérprete compartan el mismo método de interpretación para el lenguaje del hablante: la teoría del significado que el intérprete usa para comprender al hablante tiene que ser la *misma*, u obviamente equivalente, a la teoría que usa el hablante al expresarse como lo hace; así, “el concepto del ‘significado’ de una palabra u oración cede su puesto de cómo pretende un hablante que se comprendan sus palabras y de cómo las comprende de hecho un oyente”¹⁶. Pero, en primer lugar, lo que realmente deben compartir hablante e intérprete para que su comuni-

¹⁵ Cf., D. Davidson, “A Nice Derangement of Epitaphs”, p. 443. La expresión ‘passing theory’ podría traducirse también como ‘teoría de paso’ o ‘teoría ocasional’.

¹⁶ Cf., D. Davidson, “The Social Aspect of Language”, p. 12.

cación sea efectiva es la teoría transitoria, puesto que es la teoría que el oyente usa de hecho para interpretar una emisión y es la teoría que el hablante pretende que el intérprete use. Lo que sucede es que la teoría transitoria *no* ofrece garantía de ser un modelo de la competencia lingüística del intérprete, ya que aquello en lo que consiste la comprensión *adquirida*, por parte del oyente, de las expresiones que el hablante utiliza de forma estandarizada no tiene que coincidir con la comprensión *actual*, por parte del mismo oyente, de las emisiones en curso del hablante. En efecto, como el concepto de una teoría del significado es el concepto de una teoría sistemática para todo un lenguaje, el cambio temporal del significado de una expresión y, por tanto, el cambio temporal de su rol semántico, demanda una teoría del significado nueva *ad hoc*: por ejemplo, si una palabra como “epitafio” es usada impremeditadamente con el significado que tiene “epíteto”, la comprensión de “epitafio” en este nuevo rol semántico demanda una teoría que se haga cargo de todos los entrañamientos analíticos que acarrea el nuevo uso ocasional. Únicamente tal teoría del significado explicaría la comprensión actual del oyente y, sin embargo, no se trata de una teoría que explique la competencia lingüística del intérprete, lo que –de haberla– sería la nueva competencia lingüística del oyente, porque su comprensión actual no deroga su capacidad, previamente adquirida, de comprender al hablante cuando usa la palabra “epitafio” en cualquier otra circunstancia estándar, ni por tanto deroga su competencia lingüística característica; conocer la teoría transitoria sólo consiste en conocer cómo interpretar una emisión particular en una ocasión particular¹⁷.

En segundo lugar, la teoría que describe la comprensión previa que el hablante adscribe al oyente depende, en general, de que el hablante tenga escaso conocimiento del intérprete y, por ello mismo, suponga que sus emisiones serán interpretadas correctamente, con las garantías suficientes de que lo serán, sólo si habla de la manera estándar en que utiliza el lenguaje. Esto no quiere decir que el hablante no se dirija, a través de la aplicación de la teoría previa, *específicamente* al intérprete individual, como si tuviese el propósito de ser comprendido en abstracto por cualquier oyente competente, pues la exclusión de determinadas clave de interpretación fija el concepto que el hablante tiene de *ese* oyente. La teoría previa podría ser una teoría del significado que explicara la competencia lingüística del intérprete en términos de la comprensión adquirida del idiolecto del hablante durante un intercambio lingüístico continuado, ya sea en una comunidad de hablantes ya sea, más concretamente, entre un hablante y un oyente

¹⁷ Cf., D. Davidson, “A Nice Derangement of Epitaphs”, p. 443.

individuales. Ahora bien, lo que sucede es que las teorías previas de hablante e intérprete *no* tienen que ser compartidas para que la comunicación sea efectiva. El hablante que usa impremeditadamente la palabra “epitafio” con el significado de “epíteto”, no sólo adscribe al oyente la comprensión de que “epitafio” significa epíteto como su comprensión actual: dada su ignorancia e inadvertencia del uso ocasional de la palabra, también adscribe al oyente la comprensión previa de que lo que está diciendo, que erróneamente consiste en la emisión de la palabra “epitafio”, significa epíteto. Al pronunciar una palabra con la intención de pronunciar otra, el hablante adscribe al oyente la comprensión previa del uso estándar de la palabra que pretende pronunciar y que cree que está pronunciando, no el de la palabra que está realmente pronunciando; esto es, el hablante adscribe al oyente *su* comprensión previa. Sin embargo, aunque el oyente pueda comprender actualmente que la emisión de “epitafio” significa epíteto, *él* se diferencia del hablante en tener la comprensión previa, según el método como está dispuesto a interpretar el idiolecto del hablante, de que una emisión de “epitafio” significa epitafio¹⁸.

El resultado es que, aún siendo necesario, para que la comunicación sea efectiva, que hablante e intérprete compartan la misma teoría transitoria, una teoría transitoria de las expresiones que utiliza el hablante no puede representar la competencia lingüística del intérprete; en cambio, aunque una teoría previa del significado puede representar la competencia lingüística del intérprete, no es necesario, para que la comunicación sea efectiva, que hablante e intérprete compartan la misma teoría previa. La conclusión notoria es que, en el sentido en que un lenguaje natural y en general todo lo que pueda concebirse como *lenguaje* –incluyendo el concepto de idiolecto– está gobernado tanto por reglas como por convenciones previamente aprendidas, hablante e intérprete *no* necesitan *conocer lenguaje* alguno para que la comunicación sea efectiva: “(l)o que hablante e intérprete comparten, cuando la comunicación es exitosa, no es aprendido y, por tanto, no es un lenguaje gobernado por reglas o convenciones conocidas, de antemano, por el hablante y por el intérprete; sino que lo que hablante e intérprete conocen de antemano no es (necesariamente) compartido y, por tanto, no es un lenguaje gobernado por reglas o convenciones compartidas. Lo que es compartido (...) es la teoría transitoria; lo que es dado de antemano es la teoría previa...”¹⁹.

¹⁸ Cf., *ibid.*, pp. 445-6.

¹⁹ *Ibid.*, p. 445.

En definitiva, si es necesario compartir la teoría transitoria y *no* es necesario compartir las teorías previas, es *suficiente*, para que la comunicación sea efectiva en absoluto, que hablante e intérprete tengan la capacidad de converger en sus teorías transitorias de emisión en emisión: tal convergencia podría darse por mucho que uno y otro difirieran en sus teorías previas así como en el adiestramiento, presumiblemente mediante el aprendizaje de un lenguaje natural, por el que cada uno adquirió su competencia lingüística. Supongamos ahora que decidiéramos considerar que dos hablantes tienen el *mismo lenguaje* si, y sólo si, en función de su competencia lingüística tienden a converger en sus teorías transitorias en *todas* las ocasiones, de manera que la frecuencia de una convergencia efectiva estableciera una medida de la identidad real de lenguaje. Se trataría, sin embargo, de una simple forma de hablar, pues la idea de un mismo lenguaje, en el sentido de un mismo instrumento de comunicación, sería aplicable si, y sólo si, hablante e intérprete usan la misma teoría transitoria, o teorías transitorias obviamente equivalentes, en *una* ocasión dada en que tiene lugar una convergencia efectiva. Pero, ¿acaso estaríamos dispuestos a afirmar que tanto el hablante como el intérprete conocen un *nuevo lenguaje* cuando, por ejemplo, lo único que ocurre es que logran comunicarse tras un cambio inesperado en la conversación? Davidson evita caer en una afirmación semejante concluyendo que “no hay tal cosa como un lenguaje, no si un lenguaje es el tipo de cosa que muchas filósofos y lingüistas han supuesto que es”²⁰.

Dummett, en su crítica, comienza por reconstruir la concepción de Davidson en términos que hacen realmente aplicables tanto la teoría transitoria como la teoría previa para la comunicación efectiva, *durante* una ocasión dada, entre hablante y oyente. Es que la confusa caracterización, por parte de Davidson, del concepto de teoría previa podría sugerir que es una teoría completamente constituida antes de que el hablante realice sus emisiones, de manera que las modificaciones introducidas en la comprensión durante el intercambio lingüístico correspondan exclusivamente a la aplicación de una teoría transitoria *ad hoc*²¹. No obstante, la verdadera concepción de Davidson consistiría en mantener que las modificaciones introducidas en la comprensión, en el curso de la comunicación, corresponden tanto a la aplicación de una teoría transitoria *ad hoc* como a la aplicación de, propiamente hablando, una *extensión ad hoc* del alcance de la teoría previa.

²⁰ *Ibid.*, p. 446.

²¹ Esta es la versión ofrecida por I. Hacking, “The Parody of Conversation”, en E. Lepore (ed.), *Truth and Interpretation*, *ob. cit.*, pp. 447-58, especialmente pp. 453-6.

La diferencia entre el uso de una teoría previa extendida y el uso de una teoría transitoria nueva es la siguiente: mientras que la alteración de la teoría previa que rige la comprensión del oyente está sometida al principio de que los nuevos significados de las expresiones que utiliza el hablante habrán de incorporarse a la forma *estándar* en que, a partir de esa ocasión, el hablante utilizará el lenguaje, el desarrollo de la teoría transitoria que rige la comprensión del oyente está sometida al principio de que los nuevos significados de esas expresiones pertenecen a una forma *no estándar*, y por tanto no prorrogable en el uso futuro, en que el hablante utilizó el lenguaje en esa ocasión; por eso, Dummett piensa que Davidson hubiera hecho mejor, de acuerdo con su concepción, en no referirse a los dos tipos de teorías con los equívocos términos “previa” y “transitoria” sino con los términos “de largo alcance” y “de corto alcance” respectivamente. Pero ahora, según esta distinción, *no* tiene consistencia decir que la teoría de largo alcance del hablante es la teoría que él *crea* que rige la comprensión del oyente y, en cambio, la teoría de corto alcance del hablante es la teoría que él *pretende* que el oyente use. Pues la teoría de largo alcance es tanto una teoría que el hablante cree que el oyente usará como una teoría que el hablante, en función de las modificaciones introducidas durante el intercambio lingüístico por un movimiento del lenguaje o por una intención suya, pretende que el oyente use. Lo que sucede es que la teoría de corto alcance es una teoría que el hablante pretende que el oyente sólo use *ad hoc* y la teoría de largo alcance es una teoría que el hablante pretende que el oyente use *ad hoc* así como en las ocasiones sucesivas²².

Pues bien, Dummett sostiene, en primer lugar, que la interacción entre hablante y oyente, en la pintura de Davidson de la comunicación verbal, no explica la adaptación a una ocasión actual de las teorías que rigen la comprensión del oyente. La razón es que, según esa pintura, no tiene lugar ningún desplazamiento, durante el intercambio lingüístico, entre los roles del hablante y del oyente, pues el oyente comparece como mero intérprete de las emisiones que constituyen el *monólogo* del hablante. Así, el oyente no puede demandar del hablante una elucidación de su uso de una expresión para saber si, en el caso de que el hablante haya cometido impremeditadamente un error de uso, puede seguir aplicando la teoría *estándar* de largo alcance y además una nueva teoría de corto alcance, o si, en el caso de que el hablante haya introducido un nuevo uso intencionalmente, debe aplicar una teoría *extendida* de largo alcance además de una nueva teoría de corto alcance. Precisamente porque el intérprete, al no ser un interlocutor

²² Cf., M. Dummett, “...Some Comments on Davidson and Hacking”, pp. 459-60.

activo, no puede saber si el hablante está cometiendo un error o introduciendo un nuevo uso, no puede saber qué teorías, o que teoría de largo alcance, tiene que regir su comprensión actual de las emisiones del hablante²³.

En segundo lugar, Dummett objeta más extensamente –por su relevancia– la tesis atribuible a Davidson de que, como la comunicación puede ser efectiva aunque el hablante no use de una forma estándar ninguna expresión, es en principio *suficiente* para la comprensión que el oyente tiene del hablante, *incluso* si éste realmente usa expresiones de una forma estándar, la aplicación de una teoría de largo alcance extendida *ad hoc* y la aplicación de una teoría de corto alcance. La objeción es que, en ese caso, la comprensión del hablante por parte del oyente está sometida a las críticas, en su mayor parte de origen wittgensteniano, del concepto de *interpretación*. Vayamos por pasos.

Si se entendiese que el oyente tiene que aplicar un método de interpretación *sólo si* el hablante se expresa de una forma no estándar según la comprensión previamente adquirida por el oyente, no habría inconveniente en decir que el oyente tiene que interpretar, en esas ocasiones, las emisiones del hablante: entonces, la teoría del significado para ciertas expresiones tal y como las utiliza el hablante, en esas ocasiones, podría concebirse como un método o manual de interpretación. Davidson comenta a este respecto:

“(q)uiero conocer cómo la gente que ya tiene un lenguaje (...) logra aplicar su capacidad o conocimiento a casos actuales de interpretación. Asumo que todo lo que un intérprete conoce o puede hacer depende de que tenga un bagaje maduro de conceptos y esté familiarizado con la práctica de la comunicación”²⁴;

es claro que si la cuestión es simplemente afirmar que, para poder interpretar, un oyente tiene que estar en posesión de un amplio bagaje en el *conocimiento de un lenguaje*, conocimiento que se manifiesta cuando el hablante usa expresiones de una forma estándar o familiar para el oyente, no hay un problema con el hecho de que existan casos estrictos de interpretación precisamente cuando el uso del lenguaje, por parte del hablante, no le resulta familiar al oyente. Davidson dice también que quiere

“describir el conocimiento que permite a un intérprete comprender a un hablante y mostrar cómo el podría llegar a tener ese conocimiento en función de la evidencia plausiblemente disponible antes de que la interpretación haya comenzado”²⁵;

²³ Cf., *ibid.*, pp. 462-3.

²⁴ D. Davidson, “A Nice Derangement of Epitaphs”, p. 441.

²⁵ *Ibid.*, p. 438.

como antes, si la cuestión es simplemente afirmar que la evidencia acreditativa de que el oyente está dispuesto para la interpretación antes de que la interpretación haya comenzado es la evidencia de que el oyente, por su competencia lingüística, está dispuesto para la interpretación antes de que una emisión particular haya sido realizada, no hay un problema con el hecho de que el oyente tiene que interpretar determinadas emisiones irregulares en la medida en que la evidencia que precede a la interpretación sea la *evidencia lingüística* que acredita al intérprete como un oyente competente.

Ahora bien, una lectura contrastada de los pasajes anteriores no parece tener esa leve carga. En relación al primero, Davidson continúa diciendo que “su problema es describir qué es lo que entraña la idea de ‘tener un lenguaje’ o de estar familiarizado con la práctica de la comunicación”²⁶; por lo tanto, el conocimiento del lenguaje, por parte del oyente, que es constitutivo de su familiaridad con la práctica de la comunicación debe ser, por la atención que Davidson presta a las emisiones irregulares del habla, un conocimiento que se manifiesta de suyo precisamente cuando el oyente es capaz de interpretar las expresiones usadas de una forma no estándar por el hablante. No puede afirmarse que si el problema de Davidson es describir la idea de ‘tener un lenguaje’, el bagaje de conocimiento del intérprete que lo haría poseedor de un lenguaje consista en la capacidad de comprender las expresiones que el hablante usa de una forma estándar o familiar: como Davidson está examinando los casos en que el oyente tiene que interpretar, en sentido estricto, las emisiones del hablante y el propósito de tal examen es elucidar la idea de *tener un lenguaje* en absoluto, es decir, la idea de *conocer un lenguaje* en absoluto, resulta que el oyente está familiarizado con la práctica de la comunicación a través de la *práctica de la interpretación* o, por así decirlo, que la práctica de la interpretación es constitutiva de la práctica de la comunicación. Así, Davidson “(n)o toma por concedida la comprensión previa, por parte del oyente, de los usos estándar de las expresiones del lenguaje y busca explicar cómo el oyente llega a comprender los usos no estándar en función de aquellos. Más bien, él se propone obtener una explicación del lenguaje en general extendiendo los resultados de un estudio de la comprensión de los usos no estándar”²⁷. En relación al segundo pasaje, si Davidson está realmente interesado en la idea de ‘tener un lenguaje’ en términos de la idea de interpretar emisiones particulares, entonces la evidencia acreditativa de que el oyente está dispuesto para la

²⁶ *Ibid.*, p. 441.

²⁷ M. Dummett, “...Some Comments on Davidson and Hacking”, p. 463.

interpretación antes de que la interpretación haya comenzado es la evidencia de que el oyente está dispuesto para la interpretación *antes* de haber adquirido, mediante la práctica de la interpretación, el conocimiento del lenguaje que consiste precisamente en su capacidad para interpretar *ad hoc* las emisiones particulares del hablante: la evidencia que precede a la interpretación debe ser la *evidencia no lingüística* que, no obstante, acredita al oyente como un intérprete competente²⁸.

El argumento general de Dummett va a ser que la comprensión que el oyente tiene del hablante no puede consistir en una interpretación *ad hoc* a través de una teoría extendida de largo alcance y/o una teoría de corto alcance, en la medida en que Wittgenstein mostró, en su discusión de lo que es “seguir una regla”, que “hay un modo de captar una regla que *no* es una *interpretación*”²⁹. Como es sabido, Wittgenstein negó la prioridad de la interpretación, como modelo de la comprensión, en tanto que en su análisis restringió el concepto de interpretación a la sustitución de la formulación de una regla por otra formulación, es decir, en tanto que, ante todo, concibió la interpretación de un signo como otro signo que *traduce* al primero; y su rechazo se apoyó en la idea de que no es posible explicar el significado de una palabra ni, por tanto, elucidar una palabra en términos de otras palabras *sin* presuponer, en último extremo, la capacidad de comprender un vocabulario primitivo en ausencia de *toda* explicación. Sin embargo, Davidson no introduce así el concepto de interpretación, pues excluye la posibilidad de que la teoría del significado que rige la comprensión del oyente consista en un manual de traducción. La razón es que cualesquiera palabras que se usen para explicar una determinada expresión suelen ser un mero recurso enfático para referirse a la comprensión del oyente, como se pone de manifiesto en el hecho de que frecuentemente se explica la comprensión de una expresión de forma *redundante*. Es que las palabras que se usan en tal explicación *no* pretenden ser una *transcripción literal* de la interpretación actual por parte del oyente: “(s)i pregunto cómo interpretó alguien una emisión de la oración “La nieve es blanca”, y se me dice que la interpretó como significando que la nieve es blanca (...), mi pregunta no era, como muestra la respuesta, qué otras palabras podría haber sustituido el oyente por la oración “La nieve es blanca”. He preguntado cómo la persona *comprendió* la emisión de aquellas palabras. Desde luego, debo usar palabras para decir cómo comprendió aquellas palabras, puesto

²⁸ Cf., *ibid.*

²⁹ L. Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, A. García Suárez y U. Moulines (trads.), Barcelona, Crítica, 1988, prg. 201.

que debo usar palabras para decir cualquier cosa, pero mis palabras no son presentadas como la interpretación; meramente ayudan a describirla. La confusión resulta de mezclar el *uso* de las palabras (en este caso para describir un acto o estado mental) y la *mención* de las palabras (para especificar las palabras que *constituyen* una interpretación) (...). La traducción no forma parte de la transacción entre hablante y oyente que llamo interpretación”³⁰.

Ahora bien, Dummett concede que, como Davidson piensa que en la interpretación *ad hoc* del oyente se pone en juego la cuestión radical de ‘tener un lenguaje’ y no la cuestión lateral de *actualizar* un lenguaje o de comprender *otro* lenguaje, es cierto que Davidson *no* identifica la teoría que rige la comprensión del oyente con un manual de traducción³¹. Pero la crítica de Wittgenstein al concepto de interpretación tiene otra vertiente, además de la señalada. La idea es que no es inteligible que la comprensión del oyente consista en la formación de una *hipótesis*, de suyo refutable, sobre el significado de las expresiones del lenguaje tal y como es utilizado por el hablante, ya que en principio su comprensión *no* puede estar basada en *razones*: toda comprensión genuina ha de manifestarse constitutivamente en la manera de *reaccionar* natural y espontáneamente ante lo que dice el hablante, sin que quepa poner en duda la comprensión del oyente cuando reacciona así³². A este respecto, Dummett sí piensa que la concepción de Davidson es susceptible de esta crítica porque no parece existir otra forma de concebir la interpretación *ad hoc* de las emisiones del hablante más que como una hipótesis, por parte del oyente, sobre el modo en que el hablante pretende ser comprendido. En efecto, aun si tuviese prioridad el concepto de idiolecto en su acepción estricta y, por tanto, la comprensión del oyente dependiese de sus creencias sobre el modo en que el hablante usa idiosincrás-

³⁰ D. Davidson, “The Social Aspect of Language”, p. 4.

³¹ Cf., M. Dummett, “...Some Comments on Davidson and Hacking”, p. 464.

³² Estas consideraciones sobre la comprensión lingüística son paralelamente, y más extensamente, formuladas por Wittgenstein en relación al conocido fenómeno psicológico de ‘ver-como’: Wittgenstein señala que ver algo *como si* se tratase de cierto tipo de objeto no equivale a interpretar lo que se ve en el sentido de formar una *hipótesis* o realizar una construcción perceptiva a partir de lo *dado* en la experiencia, de modo que pudiese suceder que el fenómeno estuviese realmente infundado; ver algo como un tipo de objeto es una actividad *irreflexiva* y automática, que no entraña la contrastación o evaluación de una evidencia previa, pues *no hay evidencia* alguna que pueda refutar la ocurrencia del fenómeno como tal. Dummett, por su parte, no se refiere a este fenómeno psicológico, pero quien sí relaciona el fenómeno de ‘ver-como’ y los conceptos de interpretación y comprensión es, entre otros, C. McGuinn, *Wittgenstein on Meaning*, Oxford, Basil Blackwell, 1984, pp. 14-7.

sica pero regularmente el lenguaje, y así tuviese un componente de credulidad, la comprensión del oyente no consistiría por ello en la formulación de hipótesis “suspendidas en el aire”, como diría Wittgenstein: con todo, habría una *práctica regular* de carácter irreflexivo y espontáneo en comprender, por parte del oyente, las emisiones del hablante en términos de lo que el oyente cree que es su *idiolecto* como su lenguaje propio; aunque el oyente pudiera equivocarse sobre el idiolecto del hablante, sus creencias, tal y como se manifiestan en la práctica regular de la comprensión, no estarían basadas en razones sobre cómo interpretar cada emisión en cada ocasión. En cambio, –Dummett argumenta–, si la comprensión del oyente consistiese en la interpretación *ad hoc* de las emisiones del hablante, su comprensión no podría manifestarse nunca en una reacción espontánea a lo que *de hecho* dice el hablante en una ocasión sino en la formulación reflexiva de una hipótesis sobre lo que el hablante *pretende* decir en esa ocasión; en consecuencia, no existiría una práctica de la comprensión que hiciese de la comunicación entre hablante y oyente un fenómeno fundado en el “lecho rocoso” de la *participación* en la práctica lingüística misma, sino en el nivel superficial de la *conjetura* de las razones de uno y otro para comunicarse. Por eso, teniendo en cuenta la crítica de Wittgenstein, Dummett concluye: “...la interpretación es, en sentido estricto, un acontecimiento excepcional (...). En el caso normal, el hablante simplemente dice lo que significa. Esto no quiere decir que él primero tenga el pensamiento y, después, lo ponga en palabras, sino que, por el hecho de conocer el lenguaje, él simplemente habla. En el caso normal, igualmente, el oyente simplemente comprende. Esto es, por el hecho de conocer el lenguaje, él escucha y, por ello mismo, comprende; en cuanto que conoce el lenguaje, su comprensión de las palabras no consiste nada más que en escucharlas”³³; “Wittgenstein dijo: “comprender la oración es comprender el lenguaje”. No quería decir con esto (...) que no se comprendería la oración de igual modo si sólo se conociera un fragmento del lenguaje de que se trata. Más bien, quería decir que, puesto que se comprende el *lenguaje*, se está, por así decirlo, en *estado* de comprender: basta con oír la oración para comprenderla, sin que sea necesario un *acto* para comprenderla”³⁴.

En tercer lugar, el último argumento de Dummett contra la concepción de Davidson es atribuirle la inarticulación entre *el* lenguaje tal y como es utilizado por el hablante, *la* teoría del significado para ese lenguaje y cualquier *otra* teoría que se ponga en juego en la práctica de la comunicación.

³³ M. Dummett, “...Some Comments on Davidson and Hacking”, p. 471.

³⁴ M. Dummett, “What I Know when I Know a Language?”, p. 99.

En realidad, como ya se indicó, Davidson considera que una teoría del significado es sólo un modelo del conocimiento del lenguaje y no una representación realista de ese conocimiento como es psicológicamente poseído: "...no es que hablante u oyente tengan una teoría, sino que ellos hablan y comprenden de acuerdo con una teoría –una teoría que únicamente se necesita cuando queremos describir sus capacidades y realizaciones"³⁵. Sin embargo, hasta tal punto considera que la teoría no representa el conocimiento o competencia que realmente tienen el hablante y el oyente, que, en el análisis de la comunicación efectiva, sustituye la teoría del significado, en el sentido estricto del término, por otras teorías del significado, en un sentido análogo, que sí puedan representar realístamente la participación del hablante y el oyente en la comunicación. Pero Dummett piensa que esta pintura es insostenible. Primero, –Dummett argumenta– una genuina teoría del significado, a pesar de que no represente el conocimiento del lenguaje tal y como es poseído realmente por el hablante y el oyente, satisface la demanda *teórica* de proporcionar el único análisis posible de en qué consiste esencialmente que las expresiones de un lenguaje tengan los significados que tienen o, más certeramente, que tengan significado *en absoluto*; por ello, puede concebirse tal teoría como una teoría *de primer orden*, en tanto que es la explicación última de lo que es el significado con independencia de las particularidades de la práctica lingüística. Segundo, como precisamente una teoría del significado no es conocida explícitamente por hablante y oyente, la corrección o incorrección de la teoría ha de medirse en términos de los principios que conectan el aparato teórico con la práctica lingüística efectiva de los hablantes: la formulación de esos principios presupone otra teoría, o un fragmento distinto de la misma teoría, que describa el modo en que el hablante utiliza el lenguaje y el oyente le comprende *en la práctica* bajo el supuesto de que el lenguaje ya ha sido descrito abstractamente por la primera teoría; así, puede concebirse esta otra teoría como una teoría *de segundo orden*, en tanto que es una teoría *acerca de* una teoría de primer orden. Si se da prioridad al concepto de lenguaje en el uso común entre hablantes, la teoría de primer orden explicará en qué consiste que las expresiones del lenguaje común tengan el significado que tienen y la teoría de segundo orden explicará en qué consiste el idiolecto del hablante, es decir, explicará cómo usa el hablante el lenguaje común así como la comprensión que el oyente tiene del idiolecto del hablante. En este caso, ni siquiera una teoría de segundo orden es equivalente a una interpretación, pues al describir un idiolecto describe, como se dijo, el modo irreflexivo

³⁵ D. Davidson, "The Social Aspect of Language", p. 5.

y espontáneo en que el hablante utiliza el lenguaje y el oyente le comprende. Si se da prioridad al concepto de idiolecto, la teoría de primer orden explicará en qué consiste que las expresiones del lenguaje, tal y como es utilizado por el hablante, tengan el significado que tienen y la teoría de segundo orden explicará en qué consiste la comprensión que el hablante tiene de su propio idiolecto en términos del propósito de ser comprendido *ad hoc* por el oyente así como la comprensión que de hecho el oyente tiene del hablante: la teoría de segundo orden se *identificará* con las teorías de largo alcance y de corto alcance que, en la comunicación efectiva, hablante y oyente usan. En este caso, la teoría de segundo orden es una *interpretación* cuando se ponen en juego las teorías de largo alcance extendidas *ad hoc* y las teorías de corto alcance de hablante y oyente³⁶.

Ahora bien, en la medida en que el concepto de lenguaje de Davidson no requiere más que las teorías usadas por el hablante y el oyente en la práctica lingüística efectiva, el significado de las expresiones del lenguaje tiene que venir constitutivamente dado por teorías de segundo orden. La crítica de Dummett es que, como sucede que, entonces, la teoría de segundo orden *no* tiene término de *comparación* en una genuina teoría del significado, se genera un regreso *ad infinitum* en la determinación del significado de las expresiones del lenguaje. Por todo lo dicho, en la concepción de Davidson la teoría de largo alcance del hablante es una teoría *acerca de* la teoría de largo alcance del oyente, y viceversa, y, por ello, en cuanto que se trata de una teoría acerca de otra teoría es una teoría, al menos, de segundo orden; de la misma manera, la teoría de corto alcance del hablante es una teoría *acerca de* la teoría de corto alcance del oyente, y viceversa, y, por ello, es también una teoría, al menos, de segundo orden. Mas, si una teoría de un *orden más alto* que una teoría de segundo orden es también obviamente una teoría acerca de otra teoría, sostener que ninguna teoría es de primer orden, es decir, tal que *no* es acerca de otra teoría, es sostener que *cualquier* teoría es, en realidad, de un *orden infinitamente alto*: la razón es que, como no habría ninguna teoría que fuese simplemente acerca de una teoría de primer orden y, por tanto, acerca de una *sola* teoría, no habría ninguna teoría que no fuese acerca de *infinitas* teorías. Dummett argumenta que no es inconcebible que, desde el punto de vista del logro de la comunicación, tengamos que prestar atención a teorías de un orden más alto que las teorías de segundo orden: por ejemplo, la teoría del hablante acerca de la teoría del oyente sobre cuál es la teoría del hablante acerca de cuál es la teoría del oyente sobre la teoría del hablante. La idea es que,

³⁶ Cf., M. Dummett, "...Some Comments on Davidson and Hacking", pp. 466-71.

en principio, sería imposible que la comunicación dependiese de la puesta en juego de una serie tal de teorías que, a diferencia de la anterior, no pudiese formularse finitamente, pues la *capacidad* de comprender actualmente una emisión es, sin duda, *finita*. Si, por el contrario, la comunicación dependiese de la puesta en juego de una serie finita como la anterior, entonces la *última* teoría referida en la serie sería una teoría de primer orden, ya que –como consta en la formulación– *no* es acerca de ninguna otra teoría, y, en consecuencia podría constituir una genuina teoría del significado, al menos, para el idiolecto del hablante³⁷.

Conclusión

¿Cabe otra lectura de Davidson tal que sea posible una comunicación verbal sin lenguaje? B. Stroud entiende que esa tesis no debe concebirse en términos de que el conocimiento del significado, o la competencia lingüística, como objeto de una teoría de primer orden, no sea más fundamental que el conocimiento que pueda ser objeto de una teoría de orden más alto, sino en términos que el conocimiento práctico del significado no puede ser descrito por una teoría de primer orden porque resulta constituido en la misma comunicación. Así, Stroud presenta una lectura de Davidson según la cual no está en cuestión que el conocimiento general del hablante sea lo que una teoría de primer orden dice que es, sino que el hablante actúe mecánicamente siguiendo una teoría de primer orden en la práctica de la comunicación. “Él (Davidson) dice que debemos abandonar la idea de una estructura compartida y precisamente definida que los usuarios del lenguaje adquieren y entonces aplican caso a caso, pero pienso que el énfasis está en que esa estructura no sea *aplicada caso a caso*, mas que en que no sea compartida y precisamente definida”³⁸. “Aún así hay una estructura del lenguaje precisamente definida -o, al menos, potencialmente definible- que muchos hablantes comparten, tales usuarios no se comunican entre sí por hacerse con la estructura general y aplicarla caso a caso”³⁹.

Termino con esta consideración. Me parece que la crítica dummetiana está bien orientada para una lectura de la tesis de Davidson tanto como la tesis negativa de que es posible comprender un idiolecto sin conocer un

³⁷ Cf., *ibid.*, pp. 469-70.

³⁸ B. Stroud, “The Theory of Meaning and the Practice of Comunicación”, *Crítica* XXX/88 (1998), pp. 3-28, p. 6.

³⁹ *Ibid.*, p. 8.

lenguaje en el sentido de conocer como usar las palabras según *reglas* o convenciones, como la tesis positiva de que es posible comprender un idiolecto en términos de la *interpretación* del hablante individual sin conocer un lenguaje. Y creo que esta lectura de Davidson es la más coherente con la literalidad y énfasis de los textos. Sin embargo, la crítica de Dummett no sería oportuna para una lectura de la tesis de Davidson como la propuesta por Stoud, a saber: como la tesis negativa de que es posible comprender un idiolecto sin conocer un lenguaje en el que sentido de conocer cómo usar las palabras *guiándose* por reglas, y como la tesis positiva de que es posible comprender un idiolecto en términos de la práctica del hablante individual sin conocer un lenguaje.

FE DE ERRATAS

En el anterior número de la revista *Ágora* apareció publicado en las páginas 139-161, el artículo *¿Es posible una comunicación verbal sin lenguaje? Una discusión entre Dummett y Davidson*, de Javier Vidal López de la Universidad de Navarra. Debido a un error informático en el tratamiento de su introducción y de su conclusión, reeditamos las mismas con las oportunas correcciones. La dirección de *Ágora* desea hacer llegar al autor y a sus lectores sus más sinceras disculpas.

¿ES POSIBLE UNA COMUNICACIÓN VERBAL SIN LENGUAJE? UNA DISCUSIÓN ENTRE M. DUMMETT y D. DAVIDSON.

Introducción

El orden de la exposición es el siguiente. En la primera sección sitúo la crítica de M. Dummett al concepto de idiolecto de D. Davidson en el contexto de una teoría de las funciones del lenguaje. Este arranque es fundamental porque algunos lectores superficiales de Dummett podrían pensar que toda su crítica consiste en formular este dilema: o bien la función prioritaria del lenguaje es ser un vehículo del pensamiento y entonces un idiolecto no explica la comunicación, o bien la función prioritaria del lenguaje es ser un instrumento de comunicación y entonces un idiolecto no puede funcionar como un lenguaje.

La crítica de Dummett consiste, por el contrario, en una argumentación menos directa y más contundente. La idea es que desde la perspectiva de la función propia del lenguaje, un idiolecto podría funcionar como un lenguaje en cualquier caso, para la expresión o la comunicación del pensamiento, pero desde la perspectiva de la naturaleza propia del idiolecto, como un producto idiosincrásico *ad hoc*, un idiolecto no puede funcionar como un lenguaje en ningún caso. El concepto de idiolecto es de suyo inconsistente. En la segunda sección expongo la crítica de Dummett al último concepto de idiolecto de Davidson en términos de la idea de que tal concepto es inconsistente, aunque, de no ser así, podría funcionar como un lenguaje en lo que respecta a la prioridad funcional de la comunicación. Una de las tesis de Davidson es que su concepto refinado de idiolecto hace posible la comunicación verbal, es decir, la comunicación mediante oraciones emitidas, sin necesidad de estar en

posesión de un *lenguaje* entendido como el conocimiento de algún tipo de significado estándar de las oraciones emitidas. Dummett no objeta que *si* fuera inteligible hablar un idiolecto sin conocer un lenguaje, en tal sentido, la comunicación verbal sería posible. Como veremos, Dummett objeta más sustantivamente que *sea* posible hablar un idiolecto sin conocer un lenguaje.

Conclusión

¿Cabe otra lectura de Davidson tal que sea posible una comunicación verbal sin *lenguaje*? B. Stroud entiende que esa tesis no debe concebirse en términos de que el conocimiento del significado, o la competencia lingüística, como objeto de una teoría de primer orden, no sea más fundamental que el conocimiento que pueda ser objeto de una teoría de orden más alto, sino en términos de que el conocimiento *práctico* del significado no puede ser descrito por una teoría de primer orden porque resulta constituido en la misma comunicación. Así, Stroud presenta una lectura de Davidson según la cual no está en cuestión que el conocimiento general del hablante sea lo que una teoría de primer orden dice que es, sino que el hablante actúe mecánicamente *siguiendo* una teoría de primer orden en la práctica de la comunicación. “Él (Davidson) dice que debemos abandonar la idea de una ‘estructura compartida y precisamente definida que los usuarios del lenguaje adquieren y entonces aplican caso a caso’, pero pienso que el énfasis está en que esa estructura no sea *aplicada caso a caso*, más que en que no sea compartida y precisamente definida”³⁸. “Aún si hay una estructura del lenguaje precisamente definida -o, al menos, potencialmente definible- que muchos hablantes comparten, tales usuarios no se comunican entre sí por hacerse con la estructura general y aplicarla caso a caso”³⁹.

Termino con esta consideración. Me parece que la crítica ‘dummetiana’ está bien orientada para una lectura de la tesis de Davidson tanto como la tesis negativa de que es posible comprender un idiolecto sin conocer un lenguaje en el sentido de conocer cómo usar las palabras según *reglas* o convenciones, como la tesis positiva de que es posible comprender un idiolecto en términos de la *interpretación* del hablante individual. Y creo que esta lectura de Davidson es la más coherente con la literalidad y énfasis de los textos. Sin embargo, la crítica de Dummett no sería oportuna para una lectura de la tesis de Davidson como la propuesta por Stroud, a saber: como la tesis negativa de que es posible comprender un idiolecto sin conocer un lenguaje en el sentido de conocer cómo usar las palabras *guiándose* por reglas, y como la tesis positiva de que es posible comprender un idiolecto en términos de la *práctica* del hablante individual.

³⁸ B. Stroud, “The Theory of Meaning and the Practice of Communication”, *Crítica* XXX/88 (1998), pp. 3-28, p. 6.

³⁹ *Ibid.*, p. 8.